



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

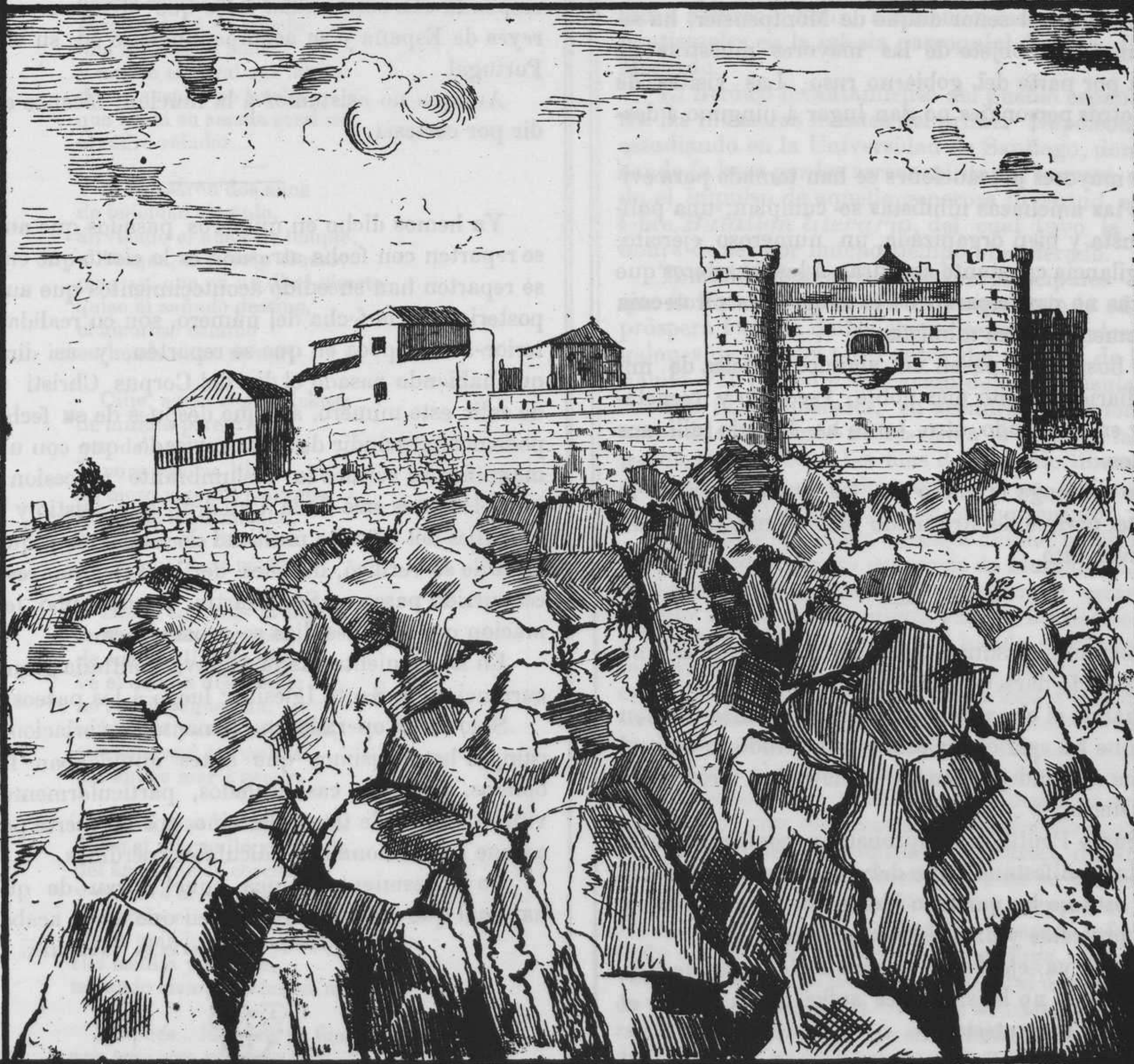
SUSCRICION: 3rs. al mes en
todas partes. = Anuncios y co-
municados a precios módicos.

DIRECTOR: JRSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 21 de Abril de 1883.

NÚMERO 41.

Se suscribe en la calle de la
Rúa. 31.
Correspondencia Sacramento 2



CASTILLO DE LA PUEBLA DE SANABRIA.

SUMARIO.—GRABADO: Castillo de la Puebla.—TEXTO: Crónica general, por Tristan de Valderey.—La zagala, (poesía) por D. Ursicino Alvarez Martinez.—Galeria de zamoranos (D. Pio Pita Pizarro).—A María Inmaculada, (poesía) por D. Mariano Perez.—El lago de Sanabria, (continuación) por D. Cesáreo Fernandez Duro.—Risa y llanto (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—A un metro de mi ventana, por D. Mariano Perez.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

Los preparativos para la coronación del Czar en Moscow avanzan con rapidez.

Los Emperadores han llegado á la gran ciudad rusa y permanecen, al decir de los partes, preparándose también con un aislamiento respetuoso al grande acto de que van á ser objeto con aquel contemplativo religioso espíritu de los hijos del hielo.

A millares llegan á aquella populosa ciudad los representantes de todas las potencias del mundo que suelen ser personajes de grande excelencia por nobleza ó talentos en sus países respectivos.

El nuestro, el señor duque de Montpensier, ha sido, como todos, objeto de las mayores muestras de cortesía por parte del gobierno ruso. Las visitas de unos á otros personajes no dan lugar á ninguno á descansar.

Las mayores precauciones se han tomado para evitar que las amenazas nihilistas se cumplan; una policía robusta y bien organizada, un numeroso ejército, una vigilancia constante aseguran á los forasteros que las fiestas no participarán de la sangrienta pirotecnica de los amenazadores nihilistas.

Los hospedajes pasan en algunos hoteles de mil reales diarios; cuanto más noble, escogido y respetable hay en el mundo otro tanto ha llevado allí sus emisarios.

Dios contenga la mano de los destructores de lo existente, porque de otro modo todo el mundo tendrá que llevar luto.

Resucitan los asuntos de Irlanda si es que alguna vez ha podido dárseles por muertos.

Llenando el clero y su episcopado la alta misión de paz que les está confiado han mantenido su actitud conforme á la independencia y elevación propias de su ministerio.

El Sumo Pontífice ha aprobado y confirmado esta conducta manifestando que debe el clero mantenerse en ella: esto no ha parecido bien á los separatistas y nuevas protestas y disturbios se preparan allí.

La pena ya ejecutada en uno de los asesinos de Mr. Cavendish no ha sido pues suficiente á cohibir el movimiento de protestas.

¡Triste experiencia y más triste anuncio para el porvenir!

Los ingleses son ricos, son florecientes, pero en las nociones como en las personas á nadie le falta que sentir.

Ya les va pareciendo mal á los hijos de la rubia Albion lo que está haciendo nuestra comisión en Santa Cruz de mar pequeña, y andan diciendo en sus periódicos que los españoles son tan odiados en Marruecos como queridos y simpáticos los ingleses.

Si esto es cierto, puede asegurarse que no saben los marroquíes la significación que se dá en España á tener uno ó más ingleses.

Si lo supieran no querrían tenerlos.

Madrid no hace hoy otra cosa que obsequiar á los reyes vecinos, ó cuando más ver como se les obsequia.

Los periódicos llenan sus columnas con noticias de las finezas de las funciones, de los viajes de recreo, de las habitaciones, de las visitas, pues como ellos se divierten se les figura que nos divertimos los demás con saber cómo y en qué se han divertido.

Bien hecho está que como hidalgo pueblo se corresponda con cordialidad á los que obsequiaron á los reyes de España y su acompañamiento en su viaje á Portugal.

Aunque no asistamos á la función, tócanos aplaudir por cortesía.

Ya hemos dicho en números pasados que aunque se reparten con fecha atrasada es lo cierto que cuando se reparten han sucedido acontecimientos que aunque posteriores á la fecha del número, son en realidad anteriores á la época en que se reparten, y así diremos que habiendo pasado el día del Corpus Christi antes de salir este número, aunque después de su fecha, no podemos prescindir de dejar revisado que con un día magnífico se verificó la deslumbrante procesion que todos los años sale de la Catedral, que asistió y llenó las calles del tránsito multitud de forasteros y que por la tarde se verificó, después de la solemne reserva, concurrido paseo en San Martín, donde hubo la animación que en tales días se acostumbra.

En los siguientes de la Octava continúa gran concurrencia á la Santa Iglesia y luego á los paseos.

Solo se ha operado una lamentable variación. Los campos hermosísimos que antes anunciaban frutos ópimos, han sido casi assolados, particularmente las viñas de parte de tierra del vino, por un fuerte pedrisco que ha ocasionado incalculables pérdidas.

No se desmiente nunca aquel refrán de que no hay mal que mucho dure ni bien que no se acabe.

TRISTAN DE VALDEREY.



LA ZAGALA.

Pura como el aura vaga
que susurra entre las flores,
hojas robando y olores
al aromado vegetal;
y que besando ligera
la yedra del bosque umbrío
riza las aguas del río
fugaz resbalando en él.

Así era pura Celina,
la zagala más apuesta
que en el monte y la floresta
cabras á guardar llevó:
Así son carmin sus labios
y dicen que hubo una rosa,
de verla tan envidiosa
que sus pétalos ceró.

Por eso la adora Cilio,
un zagal adolescente
de mejilla sonriente
y de lánguido mirar,
y por eso recostado
sobre la pradera, espera
á que baje á la pradera
sus cabrillas á guardar.

Que entonces deja Celina
de sus cabras el cuidado
para enviar á su amado
una sonrisa de amor,
y mueve el zagal sus labios
dó un suspiro se trasluce
que hasta su amada conduce
el céfiro volador...

Así pasaron dos años
de felicidad ejemplo,
sirviendo al amor de templo,
el bosque, el cielo y el mar;
mas ¡ay! que en un día infausto
quiso el sañudo destino,
el amoroso camino
en honda sima tornar.

Cilio, aquel zagal dichoso
de mirada peregrina,
que del amor de Celina
la pura esencia libó,
ya mozo y gentil marcebo
la patria le reclamaba,
á la guerra le llamaba
y á la guerra se partió.

Desde entonces la zagala
antes lozana y gozosa,
de sus mejillas de rosa
ve el carmin disminuir;
no sonríe juguetona,
ni guarda ya sus cabrillas,
que solo va á las orillas
del ancho mar á gemir.

Y allí pasa luengas horas
dulce el murmullo sintiendo
del agua que va corriendo
y del aire el suspirar;
y cuando el sol ya lejano
á este mundo su luz quita,
ella medita y medita,
mirando siempre hácia el mar...

Después... los años se fueron
uno tras otro pasando
y ella seguía dejando
un tierno llanto correr;

y el sol... seguía inmutable
su rostro en el mar hundiendo
y ella seguía ereyendo
que su zagal va á volver...

Por fin un día su rostro
vió en el cristal de una fuente
y su llanto siempre ardiente
desde entonces corrió más,
porque vió que su hermosura
fué como la de las flores
y que huyeron sus colores
para no volver jamás.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

GALERÍA DE ZAMORANOS

DON PIO PITA PIZARRO.

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer en las columnas de esta revista los nombres de aquellos hijos de esta provincia que por sus esclarecidos merecimientos se elevaron á las altas regiones del poder ó del saber humano, siendo digno ejemplo de imitacion para sus conciudadanos, ofrecemos hoy una sucinta biografía del Excmo. Sr. D. Pio Pita Pizarro que tanto figuró como uno de los prohombres del partido liberal, en la primera época constitucional de España.

Nació el Excmo. Sr. D. Pio Pita Pizarro en Benavente, en su casa solariega, á 5 de Mayo de 1792, siendo sus padres D. Agustin Pita y Cervantes y D.^a Antonia Pizarro y Sanz, recibiendo las sagradas aguas bautismales en la iglesia parroquial de San Juan del Mercado.

El heroico levantamiento del pueblo español contra las invasoras huestes del primer Napoleon hallóle estudiando en la Universidad de Santiago, donde, trocando la beca por los arreos militares, ingresó, siguiendo el impulso de aquella generosa juventud, en el célebre *Batallon literario*, del cual tuvo la insigne honra de ser por mucho tiempo abanderado.

Tomando activa parte en las principales batallas que se libraron por entonces y siguiendo la adversa y próspera fortuna de las armas españolas, alcanzó los galones de coronel poco antes del regreso de D. Fernando VII y total pacificacion de la Península.

Sus ideas liberales, su acendrado patriotismo y amor á las reformas necesarias á la prosperidad de su patria lo llevaron á las filas del partido liberal avanzado, ligándose estrechamente con los insignes varones que dirigían la opinion en dicho sentido.

Residente en Cádiz, en cuya ciudad habia contraido enlace con la nieta del conde de Montalban, dedicó su forzada inaccion al sostenimiento de estas ideas, sin que arredrasen su ánimo varonil las persecuciones y horribles castigos con que el bando absolutista trataba de ahogar las nuevas ideas; á punto de embarcarse para Inglaterra, cediendo en esto á los ruegos de su alarmada familia, rehusó á última hora el efectuarlo, desechando tal proyecto como flaqueza indigna de quien tenía el convencimiento de la bondad de la causa que defendía: el martirio podia llegar, y en efecto, á los pocos días fué arrestado y conducido con esposas y grilletos como un criminal á la cárcel de Granada, donde debia esperar la instruccion de su proceso.

Once años duró su cautiverio, y aunque su familia y amigos, entre otros la heroica cuanto infortunada doña María Pineda, procuraron su fuga, todo fué en vano, y su proceso iba á tener un fatal desenlace cuando la reina doña María Cristina al hacerse cargo de la regencia del reino por la enfermedad de D. Fernando VII dió la célebre amnistía de 1832 que abrió los calabozos y las puertas de la patria á miles de españoles.

Muerto el rey é iniciada la guerra civil, su pericia y sufrimientos por la causa liberal lo llamaron á puestos eminentes, siendo nombrado gobernador ó sea jefe político, como se llamaban entónces, de varias provincias, y entre ellas de la de Logroño, contribuyendo con su entereza á salvar esta capital del furor del bando carlista. Más tarde, como gobernador de Madrid, prestó inmensos servicios á la causa del orden en aquellos tristísimos dias en que generales como Canterac y Bassaleran arrastrados en Madrid y Barcelona, y que segun la gráfica expresion de un célebre ministro, «era un milagro cada dia que se pasaba sin un motin.»

Intimamente unido á los generales Espartero y San Miguel, fué nombrado ministro de la Gobernacion en Marzo de 1837, contribuyendo poderosamente á la formacion y promulgacion de la Constitucion de dicho año que firmó como ministro y como procurador á Córtes por la provincia de Zamora.

Sus especiales conocimientos en Hacienda y su alta moralidad lo indicaron al general Espartero como conveniente para el despacho de esta cartera, entrando á desempeñar por primera vez en 28 de Agosto de aquel mismo año.

No era en verdad escasa la improba tarea que aceptaba, pues la guerra asolaba las principales provincias agotando los recursos del empobrecido erario: á todo, sin embargo, atendió, dando impulso á la desamortizacion iniciada por Mendizabal y dictando ordenanzas y reglamentos justamente encomiados.

Efecto de la poca duracion de los Ministerios, dimitió y volvió á aceptar dicha cartera de Hacienda en diferentes épocas, dejando en todas ellas su nombre á gran altura por su laboriosidad y acrisolada honradez.

Diputado á Córtes por Zamora, lo fué tambien por Pontevedra, siendo despues honrado con el cargo de senador y agraciado con las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica, así como su esposa con la Banda de Damas Nobles de María Luisa como alta prueba de la distincion y aprecio de doña María Cristina por sus relevantes servicios, rehusando con modestia digna de ejemplo el título de marqués de Vergara con que dicha augusta señora quiso agraciarse por sus trabajos en pró del convenio de Vergara que puso término á la primera guerra civil.

Cuando por efecto de los sucesos de 1840 D.^a María Cristina resignó la regencia en manos del duque de la Victoria, D. Pio Pita Pizarro siguió sin vacilar al partido de la egregia desterrada retirándose de la política activa y dedicándose en la tranquilidad de su casa á la ampliacion de diferentes obras de Hacienda, algunas de las cuales sirven aún de texto en nuestras Universidades. En esta situacion continuó no obstante las ofertas del regente, que comprendiendo su mucho valer quiso atraerlo en diferentes ocasiones; pero don Pio Pita Pizarro, fiel á la causa de aquella á quien debia la libertad y tal vez la vida, rehusó tales ofertas, hasta que los sucesos de 1843 y embarque del duque de la Victoria en el *Malabar*, le hicieron tomar parte activa en la proclamacion de la mayor edad de doña Isabel II, viendo por fin afianzada la corona en las sienes de aquella en pró de cuya causa tanto habia trabajado.

Los trabajos de una vida consagrada al servicio de su patria minaron su existencia, falleciendo á los cincuenta y tres años de un ataque de gota, en San Sebastian á 3 de Setiembre de 1845, donde habia ido buscando alivio á su dolencia y cuando aún la patria y muy particularmente su provincia, á la que tanto amaba, podian esperarse muchos y muy dilatados servicios de tan insigne patrio.

A MARIA INMACULADA.

Quisiera hacer un ramo con las flores
Rosa de Jericó, de más primores...

Aquellas eligiera
que esmaltan el verdor de la pradera
en este mes florido
y el impuro contacto no han sentido...

La más esbelta rosa,
aquella á quien las otras, por hermosa
reconocen por reina del pensil;
la azucena gentil;
la amapola y el lirio ceniciento;
la anémona, el clavel y el pensamiento,
la modesta artemisa,
la pulcra y agraciada minutisa,
el mirasol atleta,
el nevado jazmin, la violeta
y multitud de flores
matizadas con vívidos colores,
solicito cogiera
y de todos hiciera
con rubís circuida la cintura
para más galanura,
un ramo primoroso, Madre mia,
y en tus manos contento lo pondría,
si al deseo igualase
mi cultura y belleza de la frase...

.....
¡Pero advierto, Señora, con sorpresa
que, aunque enorme la empresa
que arrogante mi mente ha concebido,
las flores en un haz he reunido
con torpeza enlazadas ..
que sin orden ni acierto colocadas,
el ramo ya he formado...
y que no es un dechado
de primor y elegancia...
que de gracias no tiene la abundancia
que ideé en el momento
en que tuve este noble pensamiento...

Mas... ¿qué me sobresalta é intimida,
si mi amor en los cálices anida
de tan sencillas flores
y te nombras *Amor de los amores*...?
¿Qué me asusta, si amar es tu destino
y mi amor prodigándote, imagino
que en don de gran valia
tornaras, ideal la ofrenda mía...?

Acéptala, Señora, que ventura
y paz y dicha augura
al alma atribulada
de tus ojos amantes la mirada.

MARIANO PEREZ.

EL LAGO DE SANABRIA

ò DE SAN MARTIN DE GASTAÑEDA. (1)

«¿Hemos llorado ya?—Si.—Pues ahora vamos á almorzar. Y apretando las espuelas llegamos al convento á la sazón que salia su antiguo prior, hoy párroco del pueblo. No sé que especie de masonería existe para los que han nacido entre montañas, que al momento se entienden si en ellas se encuentran. Son una especie de madre comun que conoce á todos sus hijos, y en el modo de gozar estos de su regazo se reconocen tambien por hermanos. A muy pocas palabras que con el prior cambié, se nos franqueó la celda prioral y las provisiones de un padre Bernardo, no digo más en su elogio. Satisfecha la hambre del viajero, el montañés volvió á sus instintos; y como durante el almuerzo se habló de una fuente muy rara, situada al otro lado del lago, enfrente del convento, me propuse verla. Pregunté por el camino, y me dijeron que no le sabian, por la concluyente razon de que nadie habia intentado ir á la tal fuente, siguiendo sencillamente la orilla, como yo pensaba. Esto era ponerme alas, no que espuelas para intentarlo.—¿Qué clase de obstáculos existen?—

(1) Véase el número anterior.

Vadear el Tera por los cañales, me contestaron, cosa que algunos hacen, y seguir despues la orilla del lago, hasta encontrar la fuente. cosa que nadie ha hecho.—Pues debe ser lo más fácil.—Así parece desde aquí, me dijo el prior, abriendo un balcon, desde el que todo el lago y sus márgenes se divisaban; pero aquellos montones de rocas que forman la orilla, le parece á usted fácil trepar por ellas, y ni posible es: aún es más temerario intentar cruzar por los matorrales que de entre ellas nacen, y suben por toda la pendiente hasta formar el bosque impenetrable; en cuanto á lobos y culebras, que tampoco faltan, es lo de ménos.—Tiene usted razon, contesté, y fuera más prudente dormir la siesta en la poltrona prioral; pero he perseguido á las gamuzas en los picos de Sejos, y á los jabalies en los montes de Palomera, con todos los obstáculos que usted me pinta y uno además algo más serio; la nieve. Así que... hasta la vuelta.—Pero al ménos irán con usted... Nadie; y cogiendo mi escopeta, despues de ceñirme el cinto con canana y cuchillo de monte, me precipité á correr por la pendiente del cerro, y en pocos minutos llegué al lago. Volviendo sobre la izquierda seguí la orilla. Prados, rocas aisladas en ellos y espesos setos de avellanos me deleitaban sin estorvar mis pasos. Mi querida *Numancia* levantó algunas aves, y disparé varias veces sin matar una, lo confieso. Nada me falta para cazador sino la suerte y las mentiras. Así llegué al desaguadero del lago. Las aguas que de él rebosan están contenidas entre fuertes paredes de sillería, ya medio destruidas, que las conducen á las nasas ó cañales, donde dejan la pesca para precipitarse despues en ruidosas cascadas, formando el rio Tera. Este era el primer obstáculo profetizado por el buen prior. En efecto, se necesitaba vista certera para seguir la estrecha cima de la pared, y músculos de volatin para salvar los boquetes abiertos por las aguas. Sobre todo, era preciso no pensar en que, al más leve desliz, la bramadora corriente se apoderaba de su presa, de la que darían buena cuenta los peñascos de las cascadas. Dí de mano, por lo tanto, á mis cavilaciones, y puse todos los sentidos á disposicion de los piés, descalzándome, no por si me mojabá, que en este caso la cabeza sería la primera, sino para convertirme en una especie de cuadrumano, que todo era necesario entre los resbaladizos y vacilantes sillares. De este modo fui pasando, hasta que al llegar á la anunciada orilla, que tanta gloria me prometía, como primer ser humano que la pisara, me interrumpió el paso un boquete mucho más ancho que los anteriores, por el que se precipitaba tal masa de agua y con tal fuerza, que yo la hubiera dado por mejor empleada en una rueda hidráulica. Ya no me admiró que nadie hubiera pasado por allí. Nada me impedía considerarme en la catarata del Niágara, á poco que excitase la imaginacion, pues un enorme sillar atravesado en medio, y apenas cubierto por la corriente, podría hasar por la isleta consabida. Ya que pensaba en América, me acordé tambien del salto de Alvarado, y me propuse imitarle. Volví bastante atrás, donde habia visto un varal, olvidado probablemente por algun pescador. el varal debia ser para mi lo que la lanza para el compañero de Hernan Cortés. Alvarado nació (y yo tambien) cerca de Pás, y el modo con que los pasiegos se sirven de sus enormes palos, debió sugerirle el medio de saltar; cogí en mis brazos á *Numancia*, y sin piedad la arrojé al otro lado; fijé sobre el sillar la punta del palo, me lancé al espacio, y fui á caer en la suspirada orilla.

«Nada tenía esto de particular al pronto, pero despues.... despues de gastar dos horas largas en la más fatigosa y arriesgada expedicion que jamás emprendí, me volví cuando precisamente llegaba á pocos pasos de la maldita fuente. Tuve el trabajo y no la gloria. Así me sucede en todas mis empresas. Un tomo no bastaría para describir lo que sufrí, y aun hoy se me eriza el cabello al recordar cuando dejándome deslizar por una roca, creyendo alcanzar otra con los piés, me faltó media vara, cuando ya mis brazos agarrotados no podían sostener el peso del cuerpo ni volver atrás. A más de veinte piés me esperaba en la caída, no el lago, que eso fuera lo ménos temible, sino una cama de peñas aguzadas en las formas más caprichosas. Con una resolucion desesperada me dejé caer á plomo sobre la punta de la roca inferior, no más ancha que la palma de la mano, y logré sin mantener el equilibrio, hacer nuevo empuje para lanzarme á otra situada al costado, y muy pendiente, á la que me aferré como pude, destrozando las uñas para salvar lo demás. No se pueden describir cosas semejantes.

»Volví al convento cabizbajo y mohino, y gracias á la suculenta comida preparada en mi ausencia, no me quedó de mi empresa sino la satisfaccion de haberla intentado, y.... algun escozor en las desolladuras. Debió, no obstante, conocer el bendito prior que la fuente me ocupaba todavía, y con aquella sorna que los hombres de experiencia gastan con los entusiastas, empezó á decir en voz melosa que él habia ido á la fuente con más comodidad que en la carretela de mejores muelles, con un movimiento sosegado y blando, como el de una lancha.—¡Una lancha! Hablárais, santo varon, para mañana. ¿Una lancha? ¿Dónde está? ¿A quién hay que pedirla?—Ea, ya volvemos á las andadas; cachaza, cachaza, y todo se arreglará.

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(Continuará.)

RISA Y LLANTO.

(FABULA.)

Clamores, quejas, ayes, alaridos, lamentos y gemidos no más se escucha en casa de Benito, viudo en este momento, ¡Pobrecito! Su esposa que al morir, los dulces lazos dejó del corazon hechos pedazos.

Al fin llega la hora de llevar el cadáver donde mora todo mortal despojo... Benito lanza un mar de cada ojo.

Amigos y parientes, compasivos vecinos y otras gentes llorando le hacen coro.

En esto un falderillo' el feo Moro, con su rara figura y su presencia distrajo en su dolor la concurrencia. se para, alza la pata, y despues... todo el mundo se desata á reir y reir; ¡perro maldito! y ¿lo querrán creer? tambien Benito.

Meses despues, con su amiga Atanasia, marchóse á la gimnasia, es decir, que á los títeres se fueron: mucho se divertieron; y viendo á los payasos ó los clones de extranjeras naciones, fué tan atroz la risa que reventó Benito la camisa.

¿Creeis que desatino?... Ni Benito ni yo bebemos vino. ¿Os figurais que cuento mis antojos; Lo ví por estos ojos...

De repente cesaron sus risas, y las lágrimas rodaron por su cara angustiada. Y si vierais por qué!... Casi por nada. Un perro vió muy parecido á Moro y eso no más fué causa de su lloro.

«Débil juguete el corazon humano »es de la vida en cualesquier suceso; »y esto con tal exceso, »que no puede saberse de antemano, »qué circunstancia ó qué fátal evento »nos causará placer ó descontento.»

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

A UN METRO DE MI VENTANA.

Desde la Resurreccion del Señor me parece que he resucitado tambien yo; que he salido, como Lázaro, del sepulcro, con la diferencia que aquel salió de uno de los que se destinan á los cadáveres, á las palabras de Jesús: *Lázaro, levántate*; y yo del invierno á la influencia del calor de la más bella de las estaciones por El ordenadas.

¿Y qué mucho que yo haya renacido cuando la ri-

ca y esplendorosa primavera ha venido á reemplazar al aterido invierno, vivificando, animando, repartiendo calor, alegría y vida por todos los seres de la creación?

No voy á describir esta radiosa estacion que el Redentor del mundo, segun San Agustin, eligió para que fuéramos testigos de sus portentos, de su poder y de su gloria, no: tendría que describir las maravillas que en esta alegre época del año ostenta la naturaleza, y es harto escaso mi entendimiento para penetrar los misterios que una flor, un insecto... un simple átomo atesoran.

Por otra parte, ¿quién no advierte que las plantas, marchitas por defecto del calor, se van poniendo lozanas, se engalanan con sus hojas y sus flores y llenan el ambiente de perfumes? ¿Quién no vé á los animales despertar de su letargo, para dar principio á sus amores y á sus guerras, romper el insecto su cubierta, rejuvenecerse el reptil, correr y triscar el mamífero de un punto á otro y á á las aves alegrar con sus armoniosos trinos las florestas? ¿Qué hombre, en fin, no experimenta las modificaciones que tan vivificadora y bella estacion imprime en su sér físico y moral?

El que, como yo, haya meditado con calma sobre esto que, aunque á la ligera, me he visto precisado á mencionar, por lo mucho que se relaciona con el verdadero asunto de este pobre artículo, y el que, como yo tambien, haya fijado además su vista al aparecer la aurora, en el azul diáfano y purísimo del cielo y en las delicadas tintas de oro, grana y nacar con que en oriente aparece engalanada y escuche el misterioso himno con que á esa hora la naturaleza saluda el nuevo dia, no podrá ménos de exclamar conmigo: ¡Bienvenida primavera! pues pones ante mi vista la suntuosidad, belleza y magnificencia de la obra de Dios, para amarle con toda mi alma.

Dispensadme, complacientes lectores; diga que no quería hablar de la primavera y ella me ha separado del objeto que puso hoy la pluma en mi mano. No lo pude evitar; ¡se relaciona tanto con los protagonistas de la historia con que quiero entreteneros! Seré breve aunque despues llame vuestra atencion sobre el misterio que entrañan todas y cada una de sus tiernas y conmovedoras escenas. Prestadme atencion.

Cerca, muy cerca... á un metro próximamente de la ventana de mi cuarto de estudio, crecía un jóven peral, cuyas ramas eran tantas y tan exhuberantes de hojas, que por su espesa copa no penetraban los rayos del sol. Este fué el teatro donde se representaron las escenas que con la posible rapidez voy á referir.

Mi ventana está circuida de hojas de hiedra y de parra, de manera que desde ella podía ver sin ser visto. Este era mi palco, y los protagonistas dos pajarillos.

He aquí compendiado el argumento del poema puesto en escena.

Dos pajarillos pían, agitan sus alas, se aproximan, se hacen cariños, se vuelven á separar para acariciarse de nuevo, piando, piando y agitando conmovidos sus alitas... van y vienen con incesante actividad trayendo y depositando en el arranque de una rama pajitas, plumas, guedejos de lana, etc.

Han fabricado un nido, y sobre él permanece la pajarilla largas horas y en tanto el macho, muy cerca de ella, lanza trinos dulces y armoniosos...

Sale á comer la pajarilla, pero se detiene un poco: hay tres huevecillos en el nido...

Pasan algunos dias, durante los que no ha abandonado aquella el nido más que el tiempo preciso para buscar su alimento y beber...

Los huevos presentan un punto negro donde aparece una cosa que se mueve; es el pico de un sér que rompe con él la cárcel en que está encerrado...

La madre inclina la cabeza con frecuencia hácia el nido y saca y arroja fuera fragmentos de la cáscara de los huevos...

Tres pajarillos aparecen en cañones y abren su amarillo pico para recibir las semillas y mosquitos que los padres alternativa é incesantemente les traen...

Ya tienen pluma y pían al sentir llegar á sus padres...

Ya se incorporan en el nido, y alguno se atreve á ponerse en la rama que lo sustenta...

Los padres aletean con sumo afán y aletean los hijos tambien...

Recorren unos y otros las ramas del árbol y á veces salvan á vuelo la distancia que los separa...

Ya no hay nada en el nido; el árbol ha quedado como el escenario de un teatro terminada la representacion.

Ahora bien; ¿en los actos instintivos que acabo de recorrer no hay más que las fuerzas ciegas de la naturaleza, como afirman algunas escuelas filosóficas?

Yo creo que sí. Cuando cantaban se hablaban, no sé lo que se decían, no comprendo su lenguaje; pero segun lo agitado de sus movimientos y los latidos de sus corazones debia ser de amor, al que se entregaban sin reserva. ¡Qué emociones tan dulces deben experimentar dos pajarillos amantes!

Construyen el nido en el nacimiento de una rama, en el fondo de la copa del árbol, para evitar el sol, el viento fuerte, la lluvia... ¡cuánta prevision! ¡qué trabajo tan incesante! ¡cuántos cuidados! ¿para qué? Ya lo veremos.

Sobre tres huevecillos, inertes en la apariencia, que la madre ha puesto en el nido, se condena ésta á permanecer dias y dias, inmóvil y amorosa, para templarlos con su calor... ¡Cuánto sufrimiento! ¡qué maternal abnegacion!

Rompen los pajarillos con su dorado pico la cáscara que les sirve de prision, y como esta responde á la ansiedad de la madre, sintiendo al mismo tiempo ligeros estreñecimientos en el huevo, inclina su cabeza y les ayuda á salir de aquel encierro al aire, á la luz, á la libertad... á la vida... ¡Qué instinto en los hijos y cuánto amor en la madre!

Esta y el padre traen alternativa pero incesantemente gusanillos y mosquitos que sus hijos los reciben con píos que manifiestan su contento, y en las horas en que el calor no les permite salir al campo, ó al tean en una rama próxima, cuyo acto imitan los pequeñuelos débilmente al principio y con agilidad despues, ó pían, pían de una manera que conmueve á los tiernos oyentes... ¡Cuánto amor á la prole! ¿Qué significa el aleteo? ¿Les enseñarán á volar? ¿Y qué les dicen con el pío, pío? ¿Que se oculten del ave de rapiña, de la vista del cazador ó de la de los muchachos? Es muy probable.

A vista de estas tiernas escenas que he presenciado y que no me he atrevido á comentar, pero que han arrancado á mi alma elocuentes exclamaciones y expresivos interrogantes, ¿habrá quién sostenga todavía que son el efecto de las fuerzas ciegas de la naturaleza? ¿No se vé en el espíritu de estos seres una cosa muy parecida al pensamiento? ¿No se advierte una sensibilidad exquisita, un amor extremado á su prole y todas las demás cualidades que, con harta frecuencia, evidencian los dos últimos atributos, si bien con auxilio del primero, como la prudencia, la prevision, el temor, etc., etc?

No habrá quien conteste á estas preguntas negativamente, pero si lo hubiera, yo le diría: observa, examina, medita sobre los actos y costumbres de un sér

cualquiera, aun del de organizacion más imperfecta y después tal vez halles en esos actos algo más que lo que yo he observado en los pajarillos de mi historia.

Voy á terminarla. Hoy, y todos los días á la salida y postura del sol hacen aquellos pajarillos largas visitas al árbol flexible que á impulso del más ligero viento les meció en su nido y ahora les mece, al-teando en sus no ménos flexibles ramas... ¿Tendrán también amor á la patria?

Yo no lo sé; pero sí advierto que mientras allí permanecen no dejan un momento de lanzar al aire trinos dulces y armoniosos, en cuyas divinas notas me ha parecido adivinar un himno de gracias al Criador, porque si tienen hambre hallan alimento, si sed agua, si alas aire y si libertad un espacio inmenso. Y ¡quién sabe! Tal vez ese cántico, ese misterioso lenguaje que solo ellos comprenden quiera decir conmigo: ¡Bienvenida primavera! pues por tí he renacido (la avecilla dirá he nacido) y pones ante mi vista la suntuosidad, belleza y magnificencia de la obra de Dios, para amarle con toda mi alma (la avecilla dirá con todo mi sér.)

MARIANO PEREZ.

NUESTRO GRABADO.

Publicando como nos hallamos un concienzudo trabajo acerca del Lago de Sanabria, que contiene interesantes y curiosos detalles acerca de aquel bellissimo país donde una permanente primavera y una vegetacion vigorosa y eternamente lozana dota á aquella comarca del carácter ó aspecto de las montañas del Norte adonde van los axfisiados castellanos á buscar las distracciones veraniegas, nos ha parecido que es oportuno dar un apunte del castillo de la capital del partido donde se halla el extenso lago.

Y aunque por el apartamiento de aquel país, distante de la capital de la provincia más de veinte leguas, no ha sido mucha la parte que esa fortaleza ha tenido en la historia, no carece, sin embargo, de interés el contener en este libro algun dato y apunte relativo á aquel país.

Si en el siglo actual es la Sanabria comarca abrupta y casi inaccesible en algunos puntos, ¿cuánto no lo sería en el tiempo de la dominacion romana, una de cuyas vías pasaba sin embargo cerca de aquellos apartados sitios en direccion á Galicia? Memoria de fortificacion de esta época se advierte ya en el nombre de *Castro* de Sanabria que demuestra que existió desde remotos tiempos castillo en aquel lugar.

Formado más tarde el reino de Portugal, del que está no muy lejana la Sanabria, es presumible que se fortificara aquel punto como confinante y que sirviera también á los reyes de Leon y Galicia como punto de defensa contra las correrías é incursiones que los moros hicieron varias veces en ambos reinos y siendo opinion recibida que nunca pudieron dominar aquellos esta escabrosa tierra.

En el reinado de D. Pedro I. pertenecía aquella villa y tierra con su fortaleza al bu no y leal caballero D. Juan Alfonso de Benavides, el cual la dejó en usufructo á su esposa doña Maria Giron en el testamento que otorgó en 7 de Agosto de 1358; en las guerras con Portugal en tiempos de D. Felipe IV fué también teatro aquel país de varias acciones y escaramuzas, siendo con tal motivo reparado y fortificado el Castillo de la Puebla, cuya posicion elevadísima y sobre rocas inaccesibles, segun se advierte en el grabado, lo hacía punto de importancia suma, como lo fué, aunque con

más indirecta intervencion en la guerra de la independencia.

Actualmente, aunque con escasísima guarnicion, se conserva en no mal estado el Castillo de la Puebla que en la cima de la montaña que da camino á la poblacion, parece aún centinela de piedra que recuerda una importancia pasada y desafía los rigores del tiempo de los elementos, dominando el extenso jardin de la Sanabria, verdadera Suiza zamorana, que es ya más visitada para el recreo que para la guerra.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Como indicamos en otro lugar, un fuerte pedrisco ha destruido parte de la pingüe cosecha que se presentaba, principalmente de vino: los pueblos de Cazorra, Casaseca de las Chanas, Villaralbo y otros son los más perjudicados en el viñedo, sin que hayan dejado de tener pérdidas sensibles otros varios de la zona vinícola.

Hoy miércoles se verificará la funcion de las Flores de María con el estreno de dos obras musicales nuevas en que tomarán parte varias jóvenes y algunos profesores y aficionados.

No faltaré.

TERTULIA.

CHARADA.

Con un *prima tres* hablé
que con *una cuatro terciá*
se administraba tranquilo
sin *tres cuatro* de impaciencia
de una *sopera una dos*
el almuerzo ó la merienda.
Tanto se incomodó al ver
detenida su tarea
que con *dos cuatro* que tiene
de su butaca muy cerca
me tiró un golpe á *dos tres*
me separé y dió en la tierra
y alcanzándola á una *todo*
la hizo escabeche sin pesca.

Solucion á la charada del número anterior.

ADELA.

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.



DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposicion de Paris de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

tes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparacion de medicamentos.

PROGUERIA.
En esta seccion tiene articulos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujia, Aparatos de Fisica, articulos de goma elastica y sus to complementos del ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse á

SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADÉMIA DE MÚSICA

VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS

DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

CIUDAD DE ZAMORA,

SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO
DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Señal Bermeja» Rua 31.

PATOLOGIA GENERAL

CONSIDERADA COMO

FISIOLOGÍA PATOLÓGICA,
POR EL DOCTOR S. SAMUEL

traducida del aleman por el

DR. D. RAMON ALONSO GARCÍA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Verá la luz pública esta obra por cuadernos de 56 páginas cada uno.

Se repartirán dos cuadernos mensuales, y toda la obra constará de veinte próximamente, divididos en dos tomos.

El primer cuaderno aparecerá á la mayor brevedad.

Segun el número de ejemplares que se pidan se harán en el precio rebajas considerables.

La correspondencia á D. Ramon Alonso Garcia, imprenta de A. Zapatero; Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

La Sevillana, fábrica de jabon.— Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinete de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica

LUIS TOLA BARTOLOMÉ,

SASTRE.

Pone en conocimiento de su numerosa parroquia que con motivo de haber sido vendida la casa donde tenia por arriendo su obrador y establecimiento en la calle de Balborraz, se traslada á su propia casa número 12, frente á aquella y en la misma calle, donde continuara hasta Setiembre del año actual por falta de local.

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia, productos quimicos y farmacéuticos, drogas, especificos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS asegura garantia de la pureza y legitimidad de los articulos.

La misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

M. ECHEVARRIA

PINTOR Y DORADOR.

Calle de la Feria núm. 18.

Decora habitaciones con carton piedra.